

ACTUALIDADES

LUCAS PAREDES

Director



SU MAJESTAD MARIA I. Reina del Club Olimpia, de Tegucigalpa, que recientemente fué coronada ante la admiración de sus brabras legiones deportivas y la simpatía de la sociedad capitalina, que la cuenta como uno de sus magnificos exponentes.

San Pedro Sula
Agosto 10, 1935.

25cts.L.

MANOS AULLANTES

EL viento arreciaba, batiendo furioso el cobertizo del andén y las ventanas posteriores de la pequeña Estación de Ferrocarril, perdida en la inmensa pradera desierta, en el vértice de una bifurcación ferroviaria que le confería una importancia relativa.

En el interior del pequeño despacho que daba a la amplia plataforma, un hombrón, grande y cuadrado de espaldas, con torva expresión, en la mirada, bebía a grandes tragos de una botella de whiskey. Con su mano ruda, casi oculta en la profusa y rojiza cabellera, se arañaba el cráneo hasta hacerlo sangrar.

¡Landers había vuelto a salir! murmuraba, rabiosamente.

Y tal pensamiento, obsesional, le hacía levantarse frecuentemente y dar desatinadas vueltas por el cuarto, como una pantera recién enjaulada.

¡Año Nuevo!... pensaba. Y él allí, sólo con una rabia, sólo con sus celos salvajes, mientras su compañero Landers estaría refocilándose con Lucía, la bella Lucía, única mujer en aquellos páramos casi desiertos...

¡Año Nuevo!... Y los recuerdos de tiernas intimidades familiares de otrora tornábanse acibar ahora, acrecentando su odio a Landers, hasta hacerlo feroz.

El viento amainaba; desaparecía a la carrera en el horizonte los lívidos nubarrones. Una calma de muerte se extendía sobre la desierta pradera.

xxx

WINTON aguzó el oído. A lo lejos, percibía el trote apagado de dos caballos. Apresuróse a esconder la botella, y en puntillas, como un ladrón, salió al andén. Su sombra se proyectó sobre el cemento del piso, inscripta en el rectángulo luminoso de la puerta.

Volvió sobre sus pasos y apagó la lámpara. Sin alejarse mucho, esperó, envuelto por las tinieblas y mirando ansiosa y febrilmente hacia el lugar que su instinto le marcaba... No tardó en distinguir a cierta distancia, recortadas vagamente, dos sombras que por momentos se fusionaban convirtiéndose en una sola... Su corazón le golpeaba en el pecho hasta hacerle daño. No cabía duda. Eran Lucía y Landers que se abrazaban en la noche, fundiendo sus cuerpos en tierna despedida. Sintió que una nube de sangre lo cegaba, mientras sus músculos y nervios se contraían con una ansia loca de matar, de despedazar a los dos novios hasta convertirlos en guñapos... Dominóse tras un terrible esfuerzo de voluntad y, furtivamente, regresó al despacho.

Pocos minutos después, oyó

unos pasos que se aproximaban, sin apresurarse, y en la distancia, el sonido seco de cascos de caballos que se alejaban al galope. Crispó los puños. Lucía, por lo visto, no solo había preferido a Landers, sino que lo miraba... Ella misma, la muy traidora, devolvía los caballos a la finca de su padre, a más de tres millas de la Estación y la única habitación humana en un radio de más de 100 millas. ¡Ah!... Pero su turno le llegaría. Mientras tanto...

Cuando Landers penetró en el despacho, halló a su compañero

Por MELVILLE LESSART

quien hubiese dada la vida, se había enamorado de Landers, despreciándolo a él. Adiós ya, para siempre, los sueños y las ilusiones, que tan gratos compañeros fueran para él en aquellos solitarios parajes, y acaso el único estímulo para su oscuro deber de guarda-agujas... que no otra cosa era él pese al título rimbombante de delegado jefe de estación. Y la amargura trocábase en un odio

ojos fijos en las tinieblas. Lentamente, volvió al despacho, sentándose en la mecedora junto al tabique que separaba el despacho del cuarto de Landers.

De pronto, el silencio fue roto por una llamada queda, entrecortada. Sobresaltado, Winton la dejó la cabeza. Comprendió. Era Winton que hablaba en sueños... Con el oído pegado al tabique, Winton discernía palabras sueltas, sin hilación:

- Lucía... Amor mío...

xxx

HAY dolores que hielan la sangre en las venas y otros capaces de hacerla hervir. Winton no sabía nada de esto, pero sufría alternativamente de los dos... Tuvo que apretar las mandíbulas para no gritar.

Pero, no olvidaba que todavía le quedaban dos trenes durante la guardia: el expreso 24, a punto de llegar y el rápido 6 al que debía hacer bifurcar. Una vez más, salió a la vía, a probar la palanca.

La barra de metal se resistía. ¿Qué pasaría en la aguja? ¡Y el expreso que sólo tardaría unos minutos!... Restituido momentáneamente al sentimiento del deber, resolvió llamar a Landers en su ayuda.

xxx

- ¿ESTA usted seguro de que la palanca anda bien?... preguntó Landers. --Completamente seguro. ¡Corra a la aguja! Yo permaneceré aquí para mover la palanca. Esto podrá ayudarlo. Pero ¡ande pronto, pronto!

Landers le gritó mientras se alejaba a todo correr:

- ¡El proyector! ¡Alúmbreme con el proyector!

Winton fue abusarlo. Casi en seguida, el reflector del acetileno lanzaba en la sombra su cono luminoso. Lo dirigió hacia Landers, al que vio detenerse e inclinarse sobre la aguja.

Envuelto en las tinieblas, invisible, Winton observaba a su compañero, luchando afanoso en la bifurcación. Gritó:

- ¿Qué pasa?

- ¡Son piedras! - respondió Landers. Alguien ha introducido piedras o acaso el correo las impulsó hacia la aguja, entre los rieles.

Hacia titánicos esfuerzos para quitarlas. Terminada la operación en uno de los lados de la vía, pasó al otro, y recomenzó la tarea.

- ¿Ya está?

- ¡Ya está! - replicó Landers.

La palanca funcionaba, pero con lentitud, tras de apretar mucho.

- ¡No está del todo bien! - insistió Winton, a toda voz.

Pasa a la página 14.

Ni la venganza satisfecha, ni la perspectiva del amor, podían apagar el horrible ulular de la víctima, brutalmente sacrificada

sentado frente a la mesa, bebiendo y leyendo a la luz de la lámpara.

Winton forzó una sonrisa.

- ¿Cómo pudo regresar tan pronto? inquirió distraidamente.

- Son las 11 y a las 5 de la mañana drugada tengo que relevarle a usted.

- Es verdad, se me olvidaba.

- Buenas noches, pues. Y si

salvaje, irrazonado, que lo impulsaba a matar...

Se levantó de la silla, presa de un vértigo negro. Una fuerza de odio lo hacía moverse bajo los latigazos de un sufrimiento lacerante. A punto de lanzarse a través de la endeble puerta sobre su compañero, percibió un zumbido metálico en la lejanía. Un timbre comenzó a repiquetear in



"Se abrazaban en la noche, fundiendo sus cuerpos"

algo se le ocurra, no vacile en despertarme.

- ¡Si algo se le ocurría!... ¡Sí, se le ocurría abrirle el pecho con sus manazas y comerle el corazón!...

Dominándose, contestó plácidamente las buenas noches de su compañero. Este, en el cuarto contiguo, se desnudaba.

Nuevamente solo, Winton siguió reflexionando. Lucía, por

sistentemente. Winton se detuvo en seco. Vaciló, pero la imperiosa llamada al sentido de sus funciones, pudo, esta vez, más, y salió al andén para esperar el paso del tren N° 17.

El ferrocarril llegó embistiendo las sombras. Y después de pasar con su impulso formidable, se alejó hacia el Este.

Winton permanecía de pie al borde de la vía, atontado, con los

ACTUALIDADES: aparece los sábados, editorial NUESTRO CRITERIO, en San Pedro Sula, Honduras, C. A. Director-Gerente Lucas Paredes; Redactor y Representante General en Tegucigalpa, Lic. Jorge Fidel Durón. Dibujante, Max. Euceda. Dirección y Administración, (temporalmente) San Pedro Sula, a cargo de la Gerencia. Precios de Suscripción: por mes adelantado UN Lempira; 6 meses, CINCO Lempiras; un año, 10 Lempiras. En el extranjero, seis meses, \$3.00, un año, \$6.00. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado. Número suelto, 25 ¢ de Lempira, atrasado, 40 ¢. Para anuncios extranjeros conforme tarifa. Representantes Exclusivos en los Estados Unidos del Norte, M. D. Bromberg & Associates, 19-25 West 44 th Street, New York City, N. Y.

ACTUALIDADES

Vol. I
Nº 1

REVISTA PARA TODOS
Circula los sábados

Agosto 10 de 1935
San Pedro Sula, Hond.

LAS EMPRESAS TIPOGRAFICAS Y PRENSA DE LA COSTA NORTE EN CONVULSIONES DE MUERTE

Cuando se anunció la aparición del Diario, órgano de los intereses bostonianos, fué predicha la muerte de la prensa nacional que se edita en la Costa Norte de Honduras, y también pronosticada fué, la agonía de los talleres tipográficos. La voz anunciadora se ahogó entre el ruido sonoro de metales y ante la voz ronca y burlona de los alcones inveterados. Se creyó que aquellas protestas obedecían a despechos necios o deseos por obtener un puesto en la enorme casilla donde se mutila toda libertad de acción al escritor nacido en esta tierra, esclava del poderoso interés que succiona la sangre de cada hondureño.

El órgano bostoniano con voz tímida casi, con fingida salamería, quiso echar por tierra toda suspicacia y dijo al iniciar sus labores conquistadoras, que solo venía a sumarse al progreso de Honduras, sin pretender hacer competencia a la prensa nacional. Aseguró, en un gesto de orgullo racial, que de haberlo cumplido habría aniquilado moralmente y para siempre a la prensa libre, que no pretendía llevar a cabo esa competencia, pues no solicitaría avisos ni los aceptaría.

La promesa al ser lanzada, fué un golpe contundente, pero esta duró lo que dura un relámpago; hoy, el diario bostoniano, no solo ha quitado el trabajo a los talleres tipográficos de San Pedro Sula, sino también que, teniendo en su personal técnico un empleado exclusivamente encargado para explotar el aviso, ha llegado a los límites que rebasan toda prudencia; el valor del anun-

Pasa a la página 16.

MOTIVOS

ESTAIS acostumbrándote a la lectura, formándote el hábito de elastizar tu espíritu mediante la adquisición de conocimientos nuevos, de ideas e ideales que traigan forzosamente una modificación provechosa en tu constitución psíquica.

BIEN sabéis que la heterogeneidad de lectores reclama variedad, y por esta razón, una publicación no puede substraerse a la lectura frívola y novedosa, a la crónica que conmueve, al artículo que enseña, al ensayo que cimienta y a la crítica que construye; esto es muy esencial en los tiempos presentes para que la publicación posea fondo, forma, pensamiento y emoción.

TODA publicación, pretende cooperar a que no renunciéis a tu hábito de leer, a la función de tu gimnasia cerebral, y porqueno relegues a segundo puesto las cosas de tu espíritu. La alimentación orgánica no debe ser tu única preocupación; debes afanarte igualmente, porque tu energía psíquica se fortalezca más cada día.

BIEN lo sabes: nuestra educación es deficiente. No podemos apreciar honradamente la diferencia entre el Bien y el Mal, entre lo Bueno y lo Malo. Nos guiamos por lo que oímos, no por lo que sentimos o hemos logrado llegar a apreciar merced a nuestra propia capacidad de juzgar, los hombres, los hechos y las cosas.

DESDE niños, oímos a la madre, al padre, al hermano mayor,

Mensaje al lector

al maestro, a todo el mundo, expresarse en mal del periodista, a quien se califica con los epítetos más denigrantes, porque la virtud de saber juzgar los esfuerzos culturales no se ha alimentado en la mente precoz; sino más bien, se ha infundido la idea de que el hombre de pluma en un país es fuerza negativa, algo inútil que no sirve más que para denigrar y destruir, sin reconocer que este es también obrero que merece consideración por su gran aporte al progreso y a la cultura. No se acuerdan, de que el escritor, es un elemento dinámico que busca, realiza, remueve, revoluciona, construye, crea, forma, da nuevas orientaciones; que escribe poniendo su alma; que dice quién eres, qué haces, dónde vives y cómo; no le trates como a un mendigo que vive a la sombra de los que gobiernan o de los que manejan caudales. La publicación que remueve y que lleva un soplo de futuridad, es su obra; ayuda a que no se frustre su empeño.

LA publicación que se hace en tu casa, representa un esfuerzo, significa adelanto y aporta cultura. Sea como fuera, estimula este anhelo porque así, estais estimulándote tú mismo. No cierras tu puerta al trabajo medular e intelectual que encierra ansias de transformación, y abriga cambios renovadores para tí y para la Patria.

ESTAIS acostumbrándote a la lectura, formándote el hábito de fortalecer tu espíritu; sigue y lograréis el ideal, lograréis auyentar el enemigo de nuestro progreso: la matanza. Estas páginas caerán en tus manos, acójealas con cariño y aprécialas con sinceridad: si te agradan, ledlas, si nó, guárdalas, pero no las tires con desprecio, porque es un esfuerzo que anhela sumarse al progreso de tu Patria, de la Patria de los que somos hondureños sinceros.

ACTUALIDADES aparece hoy editada en San Pedro Sula, mientras se instalan sus propios talleres en Tegucigalpa.

ACTUALIDADES surge para constituir una empresa seria que de prestigio al país.

En cada número trataremos de ofrecer al lector algo nuevo y mejor.

Los intelectuales que reciban este primer número, quedan cortésmente invitados a enviarnos su colaboración, ya que ACTUALIDADES, desea juntar en sus páginas, todos los esfuerzos del talento nacional

Cosas de la vida nacional

EL PELIGRO DE LAS SOCIEDADES ANONIMAS

SI nos ponemos a analizar cuidadosamente los motivos que originan nuestra crisis económica en particular, encontraremos fácilmente sus causas sin desenterrar infolios para hacer tontas comparaciones. Los motivos de nuestra pobreza son elementales: equilibremos en primer lugar el volumen de las importaciones con nuestras exportaciones para evitar hasta donde sea humanamente posible la salida del oro de nuestras fronteras e intervengamos, o hablando en términos más claros, evitemos a toda costa la concentración del capital. Tenemos para el caso el funcionamiento de las llamadas en el comercio SOCIEDADES ANONIMAS que tanta fuerza ejercen en las actividades mercantiles del país. Sobre sus ventajas e inconveniencias se ha discutido mucho, llegando a la conclusión de que no son más que el azadón de la economía nacional. Las razones están al alcance de todos.

En primer lugar se palpa la facilidad con que se concentra el capital en estas entidades comerciales, ocasionando desequilibrios lamentables a la economía y por consiguiente a la colectividad. Las sociedades anónimas son el medio de acaparamiento del dinero, que en vez de circular libremente, queda en manos de unos pocos, amos y señores del capital asociado.

Por otra parte, el funcionamiento de estas asociaciones se presta con facilidad a las hábiles maniobras de sus directores o cuatro firmas responsables acaparan la mayoría de las acciones para que la mayoría de pequeños accionistas no tengan ni voz ni voto en la marcha de los intereses confiados.

Por eso, en los países de

Pasa a la página 16.

EL JAPON DIPLOMATICO

POR

El Japón ha tenido siempre en Europa una mala prensa, a pesar de que son muchos los literatos que han cantado el encanto, la poesía, el pintoresquismo del Imperio del sol naciente.

Desde mucho tiempo atrás, el concepto de los occidentales acerca del Nipón, está concretado en un prejuicio: el de que el hombre japonés carece de inventiva y tiene, en cambio, una gran capacidad para la imitación; en este concepto, lo que va envuelta es una presunción o inmodestia exagerada; los japoneses se han asimilado los progresos de la civilización occidental porque era un pueblo que, reconcentrado en sus tradiciones seculares, vivía al margen del resto del mundo, pero poseen una inteligencia con las mismas características que los europeos, y lo demuestra la rapidez de su evolución; otro pueblo cualquiera habría necesitado muchos siglos para alcanzar el adelanto de que se jantan los países más cultos. Pero el Japón no ha querido perder aquellas tradiciones que son el fundamento de su ética nacional, y Europa supone que esta peculiar idiosincrasia es una rémora para llegar al grado de civilización de que se enorgullecen Inglaterra, Francia y Alemania; el error es completo: la tradición no está reñida con el progreso cuando se ciñe a conservar las virtudes morales de un pueblo y su tono caballeresco y su espíritu de sacrificio y su amor inmenso a la patria.

Claro está que la idea del patriotismo ha sufrido en los pueblos occidentales, durante lo que va de siglo, ciertas mixtificaciones filosóficas derivadas de considerarlo como producto del pensar y no del sentir; por eso, no pocos intelectuales y la masa ignara, que se deslumbra con aquello que no entiende, o se han hecho humanistas--en el sentido universal que niega las fronteras geográficas y políticas,--o se han alistado en un nacionalismo racista, que es el otro extremo de humanismo pacifista. El Japón permanece fundido en el mismo troquel de donde salieron los samurais; el sentimiento de la patria llega a prescindir de la estimación de la vida, y el racismo se entiende en una doctrina que nació en América: "Asia, para los asiáticos." Cuando un país tiene de la vida un concepto inferior a los conceptos de la vida, y del deber, y del honor, y al mismo tiempo posee todos los medios industriales, científicos y técnicos para engrandecer su potencia militar, y una voluntad indestructible encaminada a un fin patriótico, vencen todos los obstáculos, sucumbe a la manera de Sagunto y Numancia.

La trayectoria moderna del Japón no presenta una sola derrota,

ni diplomática, ni militar; su primera intervención en China fue una sorpresa para Europa; su guerra con la Rusia de los zares, asombró al mundo, porque nadie creía que el gigante moscovita dejaría de aplastar al pequeño pueblo japonés. Entonces, los espíritus superficiales juzgaron la derrota de los rusos como consecuencia de los yerros de los generales y almirantes moscovitas, pero los militares de todos los países descubrieron en los métodos del ejército japonés, no sólo una acometividad insospechada, sino algo completamente nuevo en la estrategia y en la táctica, y todos los ejércitos europeos, que se creían copiados por los japoneses, copiaron de los japoneses los sistemas de combate, el mecanismo de aproches y otros muchos detalles del nuevo arte de la guerra.

Después, el Japón ha tenido enfrente, puede decirse, que al mundo entero, representado por la Sociedad de las Naciones, a pesar de haberse visto entre los enemigos de Alemania, lo que le valió la posesión de las espléndidas colonias germánicas del territorio chino. Ha tenido enfrente también al coloso de América; sólo Inglaterra manifiesta siempre cierta simpatía hacia el Ja-



El Conde Keigo Kiyoura, gran político y muy distinguido diplomático de la tierra del Sol Naciente.

pón, quizá porque el ciudadano británico siente el patriotismo muy a la manera del súbdito japonés.

Contra viento y marea de Europa, se apoderó el Japón de la península coreana; fundó el Estado de Manchukuo, e impidió que el comunismo ruso se extendiese por China; tuvo a raya los avances del Ejército rojo; compró el ferrocarril del Este Chino; puso en explotación las riquezas naturales de los territorios ocupados, que le dan las primeras materias para su industria, antes supeditada al extranjero; hizo fracasar la Conferencia naval de



S. M. Hirohito, Emperador del Japón, cuya política de expansión territorial en Asia y de acercamiento comercial con la América Hispánica llama la atención de todo el mundo. Su representante, el primero que el Japón acredita en Centro América señor Yoshitsu Hori, acaba de llegar a Honduras.

Londres, quedando en libertad para aumentar su flota militar hasta donde lo requieren las circunstancias internacionales, y es, en fin, el único país del mundo que no busca alianzas, ni teme a los dos frentes de combate, mirando cara a cara a los Estados Unidos y al imponente Ejército de la Rusia soviética. Hasta ahora va logrando la realización de su política internacional, y no ciertamente por convicción de su contrincante, sino que por detrás de sus hábiles diplomáticos, está un ejército magnífico, una marina modernísima y poderosa, una gran aviación recatada, silenciosa y febril, y un pueblo que responde a la llamada del patriotismo. El Japón no ha emprendido su carrera hacia los armamentos monstruosos, por gusto militarista ni amor a la prosopopeya de las grandes paradas, sino porque es cuestión de vida o muerte para él, dar tierras a su población, que se ahoga en las islas, y porque sabe que los pueblos que carecen de un pensamiento internacional, se devoran a sí mismos en luchas políticas. 93 millones de habitantes son demasiada gente para un archipiélago de estructura volcánica que a cada instante tiembla y destruye la obra de los hombres, esparciendo la miseria y el dolor.

Sin la organización perfecta de sus elementos militares, el Japón no habría podido dar un solo paso hacia su presente y futuro engrandecimiento; pero para lograr esa organización necesitaba infundir en sus ejércitos de tierra,

mar y aire, el espíritu animador de la masa; todas las cualidades de un pueblo se reflejan en su Ejército, porque no siendo otro Estado dentro del Estado, se funde con él y es su imagen más pura.

Los japoneses tienen una doctrina política representada por verdaderos dogmas; frente al extranjero, el Ejército asegura la existencia del Estado, manteniéndose dispuesto a rechazar toda agresión; es, pues, el Ejército la expresión de la voluntad del país de hacerse respetar; su papel no es menos importante en cuanto al interior, porque encarna la garantía del orden y asegura su potencia contra todos los intentos subversivos. El Ejército se subordina absolutamente al Poder público, del cual es su primer servidor, pero en cambio, tiene el derecho de exigir que su participación en la vida del Estado sea respetada. Honrando al Ejército, la patria se honra a sí misma; la autoridad del Gobierno y de la ley depende del respeto que se tenga a su Ejército; si éste ha de mostrarse siempre digno de esta consideración, también es preciso que el Estado asegure al Ejército y a quienes lo forman, la situación que les es debida en la vía



Ken Kichi Yoshizawa, el último representante del Japón a la Liga de las Naciones, fuerza viva en la actual política nipona.

pública que ellos protegen contra todo ataque, ¿qué se exige del Ejército? Lealtad al Estado. ¿Qué se exige del Estado? Amor al Ejército.

Y en las escuelas, los niños aprenden con el abecedario, las máximas siguientes:

"El Ejército empuña las armas de la nación japonesa; las raíces de su fuerza se arraigan en un pasado de gloria; el Ejército japonés no ha sido vencido nunca; es invencible; servir en el Ejército es servir al honor.

COMERCIAL Y MILITAR

GENERAL X

"El honor del soldado es poner su persona, sin condiciones, al servicio de la patria, hasta el sacrificio de la vida; el soldado debe ser un modelo de fuerza viril.

"La obediencia es el fundamento del Ejército; la confianza, el fundamento de la obediencia.

"Consciente, modesto, leal, fiel, religioso, verídico, discreto, incorruptible, venerando al Emperador, el soldado encuentra su mayor recompensa en el deber, alegremente cumplido."

Dicen los alemanes que no fueron sólo Bismark y Molke los que ganaron la guerra del 70, sino los maestros de escuela, que prepararon la niñez alemana; pues los maestros nipones, las madres japonesas son las que ganaron las victorias, ininterrumpidas de los barcos y los batallones japoneses; el primer juguete de los niños es una banderita del Sol Naciente; la primera oración que aprenden de sus madres, es un beso a la bandera de la patria

Hecho el espíritu, la gran máquina militar se mueve sin razonamiento. El jefe supremo es el Emperador, encarnación viva del Estado, ser indiscutido e indiscutible, por lo mismo que su figura, casi mística, se mezcla poco en los asuntos del imperio, fuera de las líneas generales; en lo que a los ejércitos comprende, tiene como asesores a un general jefe d' Estado Mayor y a un almirante, que le representan en el Consejo Supremo de Mariscales (Junta similar a las de Defensa de varios países). Hay otro Consejo de Generales, nombrado, naturalmente, por el Emperador, que entiende en el desarrollo de los proyectos adoptados por el Consejo Supremo

El ministerio de la Guerra funciona dividido en dos grandes ramas; el Estado Mayor general, que abarca toda la organización, y la Inspección de Instrucción, que dirige lo que su nombre indica.

La organización de las fuerzas es divisionaria: 16 divisiones,



El Gral. Hueda, gran militar prestigiado por su valor y ardiente patriotismo.



El almirante Koichi Shiosawa quien bombardeó el famoso Puerto de Shanghai Militar prestigiado, es elemento de los que luchan por que el Japón domine el mundo, militar y económicamente.

más una de la Guardia; pero hay que tener en cuenta que cada división japonesa equivale en efectivo a Cuerpo de Ejército, y tal vez a más, porque constando generalmente las divisiones de tres regimientos de Infantería en algunos países y de cuatro en otros las japonesas se componen de dos brigadas de cuatro regimientos cada una, de modo que la división es fuerte de ocho regimientos; tiene, además, un regimiento de caballería, otro de artillería de campaña, un batallón de ingenieros y otro del tren.

La artillería pesada y la de gran calibre y alcance, no está afectada a las divisiones; la forman cuatro brigadas muy numerosas, en las que existen los regimientos de abúses y de artillería de costas y fortalezas. Los modelos de armamento, tanto artillero como de infantería son de inventores japoneses y poco conocidas las características de este material; lo mismo sucede con las ametralladoras. No hace mucho tiempo, las revistas técnicas europeas se ocuparon mucho por un motor eléctrico, y consistente en un disco que gira con velocidades increíbles y arroja, en virtud de la fuerza centrífuga, proyectiles a más alcances y con una penetración no conseguida por ningún arma de este género. Dicese que este ingenio lanza 9.000 balas por segundo, que rompen blindajes, hasta hoy impenetrables a los proyectiles de infantería.

Se ha hablado mucho también de que la motorización del Ejército japonés ofrece modelos rarísimos, ya que sustituye el petróleo por mecanismos de relojería; pero en todas estas noticias debe haber mucho fantástico: lo indudable es que el material de guerra nipón es modernísimo y excelente.

dable es que el material de guerra nipón es modernísimo y excelente.

Hay una Escuela Militar única para oficiales de todas las armas, a la que se halla afecta otra de suboficiales; la instrucción es intensísima, no sólo en los centros, sino en los cuerpos de tropa; el oficial japonés trabaja de sol a sol. El servicio es obligatorio desde los diecisiete años; en ningún país ingresan los reclutas en filas a edad tan temprana; sirven dos años con las armas en la mano, y la segunda situación de reserva termina a los cuarenta años.

De la aviación, lo que se sabe es que se organizó en ocho regimientos: el carácter japonés es tan reservado, que no publican nunca sus periódicos las proezas y "records" de sus aviadores, pero no pueden ocultar el desarrollo de la aviación civil, porque esa está a la vista de todos, y sabido es que la aviación civil da idea de la potencia de la militar: 20 millones de yens anuales desde 1928 hasta 1940 es el presupuesto de la aviación civil. Aparte la línea de 925 kilómetros de Tokio a Fukuoka, están en servicio las líneas Japón-Corea, Japón-China, Japón Manchuria, Tokio Sappo



El Gral. Yoshinoshi Sharakawa, Jefe de las fuerzas niponas en su misión de conquistar territorio chino.

ro (una isla al Norte del archipiélago), y otras muchas pequeñas líneas que hacen el servicio postal a las islas del Pacífico: la red no pudo ser más tupida.

La policía del Estado, organizada militarmente, como en todas partes, consta de 300 oficiales inspectores, 1.700 comisarios, 7.000 guardias en el Japón, 18.000 en Corea, 6.000 en China, 6.000 en Formosa y 1.000 repartidos entre islas lejanas.

La marina de guerra puede, a cuanto a eficiencia militar, codearse con las dos primeras potencias navales: Inglaterra y los Estados Unidos. Tres grandes bases navales son la capitalidad de las circunscripciones marítimas. Yokosuka, Sasebo y Kure, donde no penetra la curiosidad extranjera.



El Baron R. Ijiro Wakatsuki, que ha sido Primer Ministro del Japón y considerado como una gran fuerza política en su país.

Toda la fabricación es nacional: de los arsenales japoneses han salido los 10 acorazados espléndidos, los 45 cruceros magníficos y los cuatro porteaviones, 66 submarinos y 11 destructores y torpederos, que constituyen la flota; son barcos completamente nuevos, donde todos los progresos de la técnica naval se reúnen para hacer de ellos unidades verdaderamente eficaces.

País esencialmente marítimo, todos sus problemas internacionales están sujetos a la potencia de su marina militar; una derrota naval en el Pacífico o en el mar de la China derrumbaría de un golpe toda su política exterior; necesita un Ejército fuerte para proseguir su penetración en el continente asiático; pero este Ejército perecería si no le apoyara una flota capaz de enfrentarse con la de Norteamérica.

Hay algo que parece fatal e inevitable; la guerra entre Japón y Rusia; hay también algo que parece posible: la guerra entre Japón y los Estados Unidos. Inglaterra es amiga tradicional de los japoneses y su maestra naval. Si el cielo de Europa está nublado, el del Extremo Oriente amenaza tormenta.



El almirante Kautario Susuki, Gran Chambelán del Emperador y valiente militar.

PARA LA MUJER

Carta a Ofelia



Prima querida: verdadera alegría me ha causado la noticia que en tu última me das, de que pronto tendrás la dicha de besar un lindo angelito. No te envidio, porque ya he conocido y paladeado ese inefable placer. Y cree que compadezco de todo corazón a la mujer que no ha conocido tan supremo bien. Para mí no hay nada comparable a la dulce emoción que se siente al oírse llamar por primera vez con el tierno nombre de madre, ni dicha igualable a la que inunda nuestro corazón al estrechar entre nuestros brazos al hijo adorado y sentir en nuestro rostro la presión de sus labios. Si existe un néctar divino, debe de ser el que saboreamos en los besos de nuestros hijos. ¡Qué dulces son, Ofelia querida, estos besos sin igual! No he podido evitar una sonrisa al leer en tu carta esta ansiosa pregunta: "Prima mía, ¿qué debo hacer para ser una buena madre? Tú, que ya lo eres, dímelo, pues yo quiero saber cuáles son mis deberes". Y he sonreído al leer esto, porque he pensado que tú no necesitas de consejos para ser una madre perfecta, porque la que, como tú, siente el

anhelo de serlo antes de venir al mundo el hijo esperado, tiene por fuerza que saber cumplir con todos los deberes que la maternidad impone. Pero para que no me vayas a tachar de perezosa, aquí van

Pasa a la 13 página.

CANCION DEL VESTIDO VIEJO

Madame está perpleja. Madame no sabe qué hacer. Madame se encuentra en uno de esos críticos momentos que marcan época en la vida de una mujer. Y por partida doble si esa mujer es

bonita y goza justa fama de rica y elegante.

Porque debe saberse que Madame, ¡ay, como tantas y tantas - se halla en honda crisis monetaria. No llega todavía para nos



TE DOY MI ALMA

Te doy mi alma desnuda,
como estatua a la que ningún cendal escuda.

Desnuda como el puro impudor
de un fruto, de una estrella o una flor;

De todas esas cosas que tienen la infinita
serenidad de Eva antes de ser maldita

De todas esas cosas,
frutos, astros y rosas.

Que no sienten vergüenza del sexo sin celajes,
y a quien nadie osara fabricarles ropajes.

¡Sin velos, como el cuerpo de una diosa serena
que tuviera una intensa blancura de azucena!

¡Desnuda, y toda abierta de par en par
por el ansia de amar!

Juona de Ibarbourou.

otros a la muy alta categoría de esos *nuevos pobres* que exhiben con orgullo sus guantes zurcidos y sus zapatos arañados por entre la cacharrería fastuosa de los ricos de la postguerra; pero sabe ya lo que es viajar en *auto* contando los litros de gasolina que se gastan, y lo que significa la llegada de la cuenta de la modista en un día en que el marido - Monsieur ha hecho un mal negocio. Por eso precisamente está hoy Madame perpleja.

A su alrededor se amontonan las galas del año pasado: plumas, gasas y tules, pieles y encajes, se entrelazan corruscos en real desbordamiento sobre los cojines - un tanto descoloridos del diván. A juicio de Madame no hay entre todo ello nada aprovechable. Nada, nada... nada hay absolutamente. El punto de aquel encaje de Venecia no es todo lo sutil que la moda de este año requiere; esta pluma se riza precisamente al revés que la de los modelos de la casa X, árbitro infalible de elegancias... En este vestido de noche, la malla de *lamé*, de plata no es suficientemente apretada, y el talle, para *soirée*, está demasiado bajo. Precisamente lo contrario que en este otro, que para

Pasa a la página 12.

EL JAPON

Con sus facilidades modernas de turismo y comodidad, el Imperio Japonés, mejor conocido como "La Tierra Pintoresca de Encanto y Cortesía" atrae al viajero de todas partes del mundo. En el consorcio de las naciones, el Japón posee un puesto único y exclusivo; su pueblo, sus modas, costumbres y hábitos de vida, difieren de otras naciones: particularidades que ofrecen un interés ilimitado y atractivo al visitante extranjero. El país ha sido justamente calificado como el centro más grande de recreo del mundo y la tierra más bella y romántica sobre este globo terráqueo, donde las tradiciones y leyendas arcaicas conservan en nuestros días su frescura y colorido de antaño; donde las costumbres y antiguos monumentos son bien conservados con profundo respeto. País donde la escenografía encantadora y vertientes de aguas termales que cautivan, son abundantes amigos del hombre. Un lugar donde la be-

"Tierra de fascinación, encanto y cortesía, donde el occidente matiza con el oriente y el pasado con nuestros días."

Por FERNANDO FERRARI.



Coade Nobukai Makino, Consejero del Emperador y Custodia del Sello Privado. Político de gran mentalidad y prestigio.

lleza e interés del país, unido a la cálida y cordial hospitalidad de su pueblo, ofrece una constante felicidad a quien desee aprovecharla. Fuera de esto, se encuentran a través de la Nación Japonesa todas las conveniencias modernas d'alta calidad, tal como sean los excelentes transportes ferroviarios, hoteles que respondan a las exigencias más disciplinadas, buenos servicios de automóviles y aeroplanos, hospitales, etc.

Bosquejo Geográfico

El Imperio Japonés, con una población de 93000,000 (habitantes), se compone

del Japón propiamente (4 grandes e innumerables islas pequeñas). Karafuto Formosa y Korea, que abarcan un territorio de 260,323 millas cuadradas y se extienden desde las regiones subárticas hasta las latitudes tropicales.

El Japón en sí posee una población de 59.736,900; área y de 147.078 millas cuadradas. Es el cuarto país del mundo habitado con más densidad, entendiéndose a lo largo de la costa de Asia, cual un gran muelle, en una extensión de 2,200 millas, y constituye el punto central del tráfico occidental con sus tres rutas importantes, o sean: la de América, Europa

(vía Suez) y terrestre vía Rusia. Sus puertos principales Yokohama, Kobé, Nagasaki, Tsuruga, Moji, etc. ocupan lugares importantes en el tráfico universal.

Del Japón se llega a tierra firme asiática por medio del servicio expreso o por medio del servicio marítimo de la Línea Naviera N. Y. K. y que opera desde Kobe a Shanghai vía Nagasaki (solo 26 horas de Shanghai), sin embargo, el viaje se hace más rápido en el transporte de la balsa ferroviaria que opera el Gobierno para cruzar el canal Shimonoseki, donde el ferrocarril del Gobierno de Korea hace conexión con la línea ferrocarrilera de la Compañía Sud Manchú, que constituye la vía principal para ir a la China y a Europa. Entre el Japón «isla» Taiwan y Karofuto también, hay servicios frecuentes de vapores.

Condiciones Climáticas

A lo largo de la extensión del Imperio Japonés, hay desde luego, una gran variación de clima. En la parte meridional de Taiwan el clima es casi tropical; no obstante Karofuto que se encuentra en el aquilón del Imperio es muy frío, recibiendo su influencia de la corriente del Mar Okhotsk. Fuera de lo anterior, la parte de Hokkaide, o sea el propio Japón, es de sumo interés para los extranjeros y goza de un clima agradabilísimo sin sufrir los rigores del destino. La temperatura normal en Agosto, el mes más cálido, es de 82º F. y la de Enero de 35º F.



PARA LOS NIÑOS



LA LLUVIA

Un niño que está enfermo desde hace muchos días, acostado siempre, en una habitación cerrada y oscura, ¿qué puede hacer sino escuchar los ruidos de afuera, cerrar los ojos y creer que ve? Pues bien; este niño oía un grito claro que llamaba de la calle, cerraba los ojos y veía naranjas, flores de retama y banderas al sol; oía un ruido confuso y largo, y veía pasar por la calle, al anochecer, junto a la pared, un hombre embozado en una gran capa negra que aleteaba al viento, seguido de un gran perro negro. Cualquier rumor era para el enfermito como un dedo que volvía una nueva hoja de un libro de estampas.

Pues bien; una tarde de invierno este niño oyó un estruendo prolongado y vió en seguida muchos hombres cuyas manos se alzaban y caían sobre tambores y muchos hombres de hinchado pecho

que soplaban en trompetas, trompetas sin brillo, porque eran roncacas; vió millares de bayonetas que daban todas a un tiempo fulgores deslumbrantes y vió enormes carros oscuros que rodaban pesadamente sobre grandes piedras. Detrás de los carros caminaban los soldados, en ordenadas líneas, sí; pero unos con paso fuerte y elástico; otros con paso cansado.

Después de los relámpagos y de los truenos, comenzaba a caer, recia y densa, la lluvia.

Los regimientos avanzaban, resonantes en las piedras los millares de pasos; pero, por momentos, el rumor numeroso se amortiguaba y el niño sabía que cruzaban un trecho de tierra y veía la hierba maltratada por la multitud de pies

Los regimientos avanzaban por esa misma calle. La



La multimillonaria Norteamericana Bárbara Hutton, casada hoy con el Conde danés Kurt von Hauwitz Hardenberg-Reventow, cuyo primer marido, el galante príncipe Alexis Mdivani, acaba de fallecer trágicamente después de una franquichela.



LA CONDESA DICE QUE SÍ. La Condesa Olga Albani, cantante por radio, perdió su título al casarse con H. Wallace Caldwell, ex-presidente del Departamento de Educación de Illinois. Más, ¿qué importan a Cupido los títulos de nobleza?

gente abría las ventanas para verlos. Bien claro oía el ruido de las ventanas y el de los niños que bajaban las escaleras corriendo hacia la calle.

Pasaban los soldados entre rápidos fulgores de bayonetas; iban unos a caballo y el enfermito veía relucir las grasas de las piedras heridas por las herraduras.

La lluvia era ya tan fuerte que el niño veía a los soldados corriendo en desorden. Corrían, sin duda, porque pronto se alejaron. Se habían vuelto a formar en ordenadas líneas, pero marchaban cansados. De rato en rato, a uno de los grandes carros se le rompía una rueda. Ya estaban lejos, tal vez bajo las arboledas de las afueras de la ciudad. . . . ¿Y ese tac tac tac que se oía todavía?

¡Ah! se dijo el niño, es un soldado viejo y cansado que se ha quedado atrás; un sol-

gado de pata de palo. Cada vez le cuesta mayor esfuerzo levantar la pata de palo; tac, y pasa medio minuto antes de otro tac. Nunca alcanzará a su regimiento, que ya está tan lejos que no se le ve.

La lluvia había cesado; pero todavía, de una gotera del techo de la habitación del niño caía, de rato en rato, una gran gota que resonaba al dar en el piso de madera: tac. . . tac. . . tac. . .

Nunca alcanzará a su regimiento repitió el enfermito; escuchó unos minutos con los ojos cerrados y como no oyera nada dijo: Ahora se ha sentado en el umbral de la casa de enfrente. . . . Ahora, un perro que pasa corriendo ha tropezado con la pata de palo: tac. . . tac. . .





Su Excelencia el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Japón, acreditado en Honduras, en compañía del Excelentísimo señor Presidente de la República, Doctor y General Tiburcio Carías Andino y del Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores doctor Antonio Bermúdez M., al presentar el primero sus credenciales.



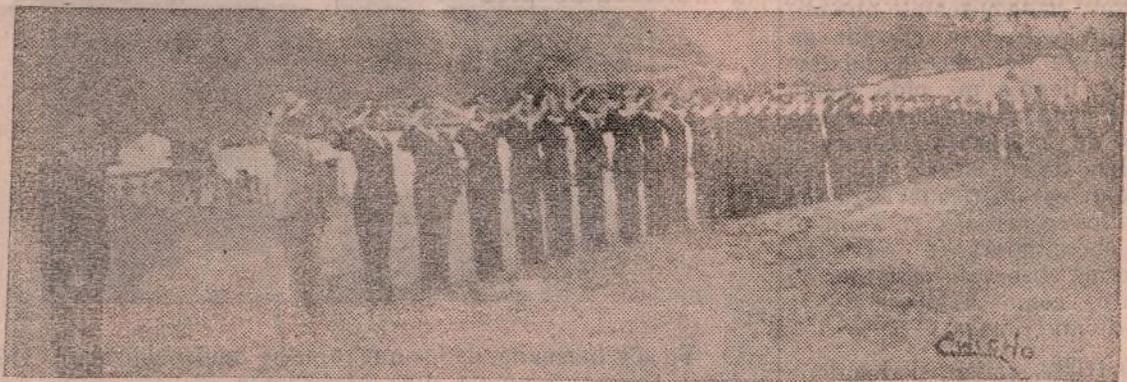
Las Ceremonias de la celebración del Día de la Bandera. El Ciudadano Presidente de la República acompañado de su gabinete y del orador oficial, Licenciado Marcos Carías Reyes. La capital presenció ese día un desfile espectacular de escuelas jamás antes visto.

Mis Entrevistas

**CON YOSHIATSU HORI,
ENVIADO JAPONES**

Por Jorge Fidel Durón (ANC)

«No deben ustedes creer en el fantasma de los convenios comerciales unilaterales con el Japón», me ha dicho con afeblidad su Excelencia Yoshiatsu Hori, diplomático acreditado ante los gobiernos de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y



ALUMNOS DE LA ESCUELA COMERCIAL PRIVADA.



Banda militar del Cuartel San Francisco, en el desfile del Día de la Bandera.

Costa Rica. «El Japón tiene cerca, si no más de cien millones de habitantes que serán futuros consumidores de los productos de estas tierras.»

Y como leyerá en mis ojos cierta incertidumbre ya que El Salvador cerró sus puertas al comercio japonés temeroso de que, a trueque de artículos japoneses se entregue café que, no siendo consumido en Japón que solamente bebe té, sirva para ser botado en mercados extranjeros abaratando así más su valor, agregó: «El japonés fuma abundantemente. Con que solo fumen un cigarrillo al día esos cien millones ya habría mercado para el tabaco de Honduras.....»

El diplomático Hori es un hombre simpatiquísimo. Culto y ceremonioso, como lo son generalmente los japoneses; durante la conversación me parece a veces que trato con un hispanoamericano... hasta que habla en español.

Pasa a la página 16.

Una Venganza

ERA la hora de partir. En el muelle la «Blanca Margarita» llamaba con sus pitazos estridentes. Al bajar la escalera del Hotel, llevando entre mis manos una pequeña valija de viaje, me encontré con un hombre de apariencia bonachona y de ingenua mirada. Iba también de viaje. En mal español me preguntó si marchaba hacia Guatemala, y al contestarle afirmativamente, me tendió su mano con alegría.

--Seremos compañeros; voy para Guatemala y celebro su compañía, mister.

---Gracias, igualmente,--- contesté.

Y juntos nos dirigimos al muelle, donde la gente se amontonaba para ver zarpar la pequeña goleta, que iba llena de pasajeros.

--¡Buen viaje!--gritaron varias voces, al mismo tiempo que la embarcación empezó su movimiento continuo, internándose hacia dentro del mar. A medida que nos alejábamos, la gente del muelle se empequeñecía ante nuestra vista. Las montañas de nuestra Honduras parecían mostrar un ¡adiós! en un sereno silencio. Mi corazón se sintió enternecido y mis ojos se alzaban inquietos, como buscando una mirada que estuviese clavada en mí al través de todas las montañas. Y llegó a mi oído, como traído por una onda sutil, el eco lejano de un suspiro, escapado del alma de la Sierra, que me inundó de esa mística ternura que baña a los corazones en momentos de encantadora fé. Mi compañero me observaba con ojos de asombro, como inquiriendo la razón de mi tristeza.

---Es triste, amigo, el abandono de la Patria,--- me dijo.

--Sí, le suspiré, y más cuando en ella dejamos nuestros ojos que anhelan vernos y una boca que pronuncia nuestro nombre con frases entrecortadas por el llanto.

--¿Amor?--- y me miró curiosa mente, sonriendo con tristeza y haciendo en la comisura de sus labios, una mueca irónica.

--¿Ha amado Ud?---le pregunté. Me miró, queriendo esquivar la respuesta, luego clavó sus ojos en el infinito azul, como si hiciera alguna doliente evocación, y como saliendo de una perplejidad en que se había envuelto su espíritu, volvió a mirarme, enseñándome el mar.

--¡Qué grande es! Vea Ud como se extiende allá, en el infinito. ¿Le gusta el mar? A mí me encanta.

Pero al notar en mis ojos la es

pera de su contestación a mi pregunta, volvió a clavar los suyos en las lejanías del mar, sintiendo esa tristeza del recuerdo lejano de su vida.

--Parece, le objeté, que por su vida pasa algo, como la huella de un doloroso pasado. Quizá el mar, o sus costas, traigan a su memoria algo que conturva su al



na. Yo soy hermano de los que sufren; ¿por qué no me dice lo que pasa por su vida?

--¿Yo? No, amigo; me entristecen las costas que se alejan, porque me parecen a las de mi Patria. Amo mucho a mi país.

--Y por qué lo ha dejado?...

Esquivó mi mirada. Le ví palidecer, y a sus ojos asomó una lágrima. Creí imprudente seguir mis interrogaciones, y elevé mis ojos a las costas que empezaban a perderse de vista. En tanto, el extranjero se recostó pensativo en su camarote tosco.

A las cuatro de la tarde la «Blanca Margarita» atracaba el muelle, sobre cuya plataforma se agitaba una masa de gente. Bajé con Mr. Dickenson, y entregamos nuestro equipaje a unos negros que nos ofrecían sus servicios. Fuimos al Hotel Tivoli, donde un compatriota de Verdi nos recibió alegremente, mandando a enseñarnos el alojamiento

A las seis bajamos al comedor, donde reinaba un alegre bullicio.

Después subimos al primer piso, donde contemplamos como la «Blanca Margarita» se alejaba del puerto costeano hacia Honduras. El punto luminoso en medio de la gran sábana blanca que semejava el mar, se nos hacia su gestivo. Iba hacia la Patria y mis

yo estudiante en una Universidad de Boston, con veinte años a la sazón. La energía de mi juventud estaba en pleno vigor, y mi corazón de muchacho romántico, me empujó en busca de aventuras amorosas. Navidad propicia, con sus bellas alegrías, su amable sugestión para los niños y sus dosis de miel para los jóvenes. En los casinos bullía una incomparable alegría; por todos lados sonaban cajas de música; las carcajadas se centuplicaban; en fin, reinaba un enorme bullicio con que se saludaba el aniversario del advenimiento del Mesías. Picado del deseo de bailar, entré a un casino donde se daba un baile de máscaras. Puse sobre mis ojos un antifaz y entré al salón. Las máscaras me saludaron con una salva de aplausos. Dirigí mis pasos hacia una bella bailarina griega, que me hizo un mohín delicioso, que penetró a lo hondo de mi alma. Le dí mi brazo y nos lanzamos al torbellino enloquecedor del vals. La supliqué me enseñara su rostro, lo que hizo con agrado. Era una de esas bellezas que dejan temblando de amor el corazón. Me arrodillé ante aquella beldad incomparable, poniendo a sus plantas mi amor. Ella me miró, animada de una encantadora sonrisa que iluminaba sus labios. Aquello fue el preámbulo una felicidad intensa, que hizo vibrar mi espíritu bajo el ala de idilios adorables; fue el precioso amanecer con que penetré a una vida, donde el anhelo se borda entre rosas de pasión, cuya fragancia embriaga dulcemente nuestros sentidos, y cuando despertamos estamos en los brazos del dolor, aniquilados en nuestra vida. Pasaron días en que Hermilda, era su nombre, entretejió una aureola de ensueños para mi vida, ya con frases de pasión o dándome la miel de sus labios, en besos que me son inolvidables y cuya lava abrazadora aún siento aquí, y se tocaba los labios febriles, como un recuerdo que me quema el alma y aniquila mi existencia. Bajo el ansia de un amor ferviente, besé su boca, su cuerpo todo, jadeando de felicidad y sintiendo en mis ojos lágrimas de piedad, de esa piedad de que se llena el alma cuando nos consideramos los seres más felices de la Creación.

Viendo el fuego de sus ojos, sentí fiebre de anhelos, que se amontonaban en mi alma. Una tarde de primavera, cuando Natura está plena de colores y perfumes, salí de mi casa para dar a Hermilda la buena noticia de que mi madre aprobaba nuestras relaciones y permitía nuestra unión. Llegué a su casa y no la encontré. A eso de las ocho y media de la noche regresé

Pasa a la página 14.

Por el Licenciado Salomón Paredes González

HINDENBURG Y HITLER



El día 13 de Agosto de 1932, a la hora fijada de antemano, Hindenburg, apoyado en su bastón y acompañado de su hijo, Von Papen, Schleicher y Meissner, se colocó en el centro de su despacho, Hitler apareció seguido de Roehm y Frick. Todos menos Schleicher, vestían de paisano Hitler hizo ademán de cerrar la puerta; pero un mayordomo, a



mable y comprensivo, se le anticipó. Como el "führer", aturdi-do por esta escena singular, con-tinuaba mirando hacia atrás, tropezó con el borde de la alfom-bra. Luego hizo una profunda reverencia. Hindenburg, impasi-ble, continuó de pie y a nadie o-freció asiento.

En este grupo de siete hom-bres todos eran más bajos de estatura que Hindenburg, a quién la he-



rencia del granadero le otorgó también en esta ocasión, y a pe-sar de la edad, una posición de predominio. Allí estaban cuatro "junkers"; aquí tres pequeños burgueses. Meissner representa ba la transición de los "señores"

Por EMIL LUDWIG

al pueblo. Von Papen, por su es-beltez, y Roehm, por su gordura, exteriorizaban de una manera caricaturesca la diferencia que existe entre un aristócrata y un burgués Hindenburg y Hitler, que se habían estudiado mutua-mente en cien mil fotografías y en los discursos radiados, se en-frentaban por primera vez y se miraban con viva curiosidad.

A los dos hombres les une la misma creencia, sentida honda-mente, de que la fuerza es antes que el derecho, y de que Alema-nia que es la víctima inocente de unos vecinos envidiosos, debe re-armarse hasta los dientes para vencer en el desquite. Como des-conocen otros pueblos y otras cul-turas, y como no ven más allá de sus narices, la confianza en su propio pueblo se tornó en descon-fianza hacia los demás. A la coo-peración europea anteponen la adquisición y fabricación de a-metralladoras, aeroplanos y ga-ses. Los dos hombres rechazan la democracia por anticuada y a-



firman que la fuerza física es su- perior a la espiritual. Sin em- bargo, son distintos sus sueños) sobre la nueva Alemania, y es diferente la manera de concebir Pasa a la página 15.



CANCION...

(Viene de la 6ª página)

ser de calle tiene la cintura de masiado alta. Todo podría arreglarse tal vez con sólo subir el uno y bajar la otra; pero... ¡pero estas modistas caseras son tan peligrosas! Y luego estos trapos, que en su día vinieron del París de Francia, ¡pierden tanto de su chic cuando en ellos se ponen otras manos que las mágicas de la rue de la Paix! El arreglo trasciende siempre a costurera modesta, a bolsillo exiguo y dinero mil veces medido y contado. ¿Cómo Madame, que tiene su fama de mujer elegante tan bien cimentada? ... No, no; ni pensarlo siquiera...

Madame sigue perpleja... Realmente, Madame no tiene qué ponerse.

Del último rincón del saloncito, debajo del último cojín, surge el vestido más viejo de cuantos Madame, en un alarde de economía, del que se enorgullece a todas horas, ha dejado de dar a la doncella. Es un pingajo ya, a juicio de su dueña; escaso de tela y pobre de color; mustio, ajado insig-

ficante. Pero posee la rara facultad de las cosas humildes; canta con voz tan sutil que se oye apenas, pero que llega al alma, adentro, adentro...

La canción del vestido viejo dice así:

"Mujer, te has desviado del camino, porque han llegado a que sea tu belleza para los trapos, en lugar de ser ellos para tu belleza. Por contar con un pingajo más en el ropero, añades olvidar, por que ello es tu espina diaria, que el pan y el azúcar y el aceite son caros; que en los altos armarios ya no se apilan las docenas de docenas de manteles y sábanas, como en tiempos de las abuelas; que ahora la lencería se gasta, pero no se repone... Y los queridos muebles familiares están ajados, y los cortinajes, descoloridos... No olvidas, no mujer, que los miles, no de francos, sino de buenas y redondas pesetas es prñolas, que antes gastabas en los trapos de la rue de la Paix, se necesitan ahora para dar carrera a los hijos y a las hijas el

día de mañana, que amenaza ser mes duro, más cruel que el de hoy. Y cuando ves a tu compañero preocupado y sombrío, te ensombreces también, y esa arruga-todavía levisima que un hábil maquillaje disimula en tu frente, es reflejo de la que en su frente marca dura, profunda la lucha por la vida. Porque tu pecado no es de indiferencia, sino sólo de frivolidad... No desojigas, ni tires, ni des el vestido viejo... Las costureritas sólo esperan manejar trapos que valgan la pena para hacer con ellos exquisiteces no soñadas... Deja que las buenas pesetas sonoras se queden en tu casa, y acaso las arrugas de la frente de tu marido se hagan más leves, que las grandezas de efectos de las pequeñas causas no pueden calcularse... No renuncies a tu gusto por lucir ni a tu coquetería, que, porque naciste mujer, es deber tuyo; pero fía más en tu gracia y en tu ingenio que en la cuenta corriente del banco. Haz, en fin, que sean los trapos para tu belleza; no tu belleza para ellos. No te desvíes, mujer, del camino."

Madame suspira. Tira en el

cenicero el cigarrillo egipcio y, con un gesto muy femenino, acaricia los pliegues mustios del vestido viejo.

NO SE DEJE MORIR DE PALUDISMO

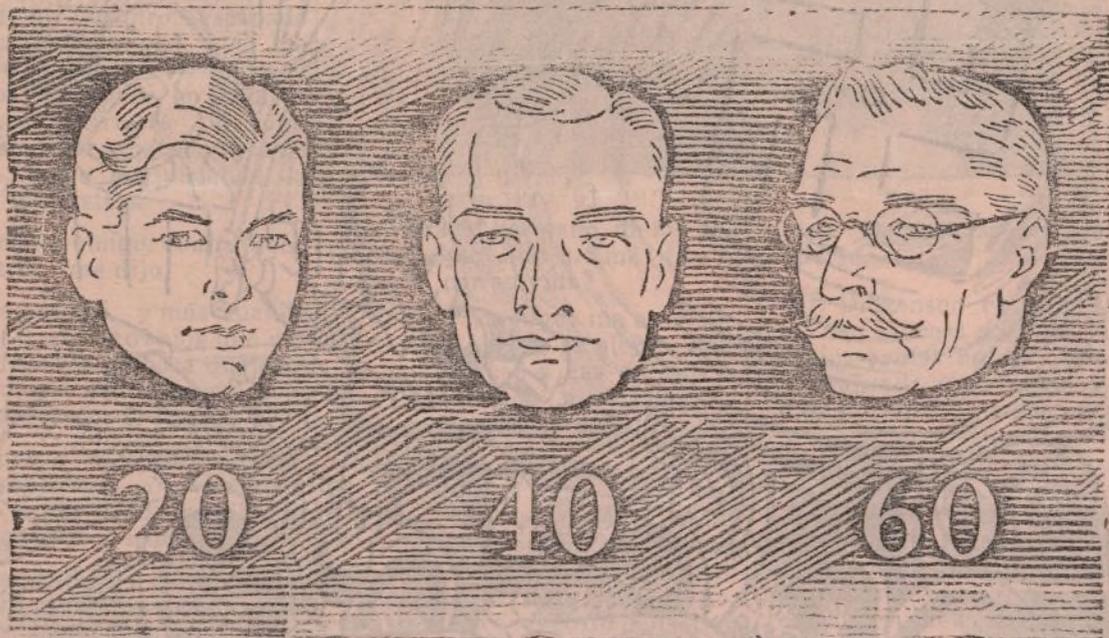


CÚRESE CON

SINFEBRIL



EDAD DE VUESTROS OJOS



23% DE LA GENTE MENOR DE 20 AÑOS
39% DE LA GENTE MENOR DE 30 AÑOS
48% DE LA GENTE MENOR DE 40 AÑOS
95% DE LA GENTE MENOR DE 60 AÑOS
TIENE LA VISTA DEFECTUOSA

Use bombillos MAZDA con las iniciales «G. E.» para proteger su vista

PUBLIC UTILITIES HONDURAS CORP.

San Pedro Sula.

Honduras, C. A.

DE TEGUCIGALPA

Y
A
P
U
E
D
E
U
d.
V
O
L
A
R
T
A
C
A



Entre la Costa
Norte de Hondu-
ras y Tegucigal-
pa, en elegantes,
seguros y poten-
tes trimotores
"FORD"

En toda la Repú-
blica, vuela Ud.
en la

RTACA

Por 30 Lempiras

A
S
A
N
S
A
L
V
A
D
O
R

Carta a....

(Viene de la 6ª página)

unas cuantas advertencias que deseo te sean útiles.

¡Madre! ¡Cuánto significa esta palabra y cuántas, por desgracia, la desconocen! La madre debe recordar siempre que ella es cerebro y corazón al mismo tiempo, porque es la que tiene que dirigir uno y otro en los lindos pequenue- los que duermen dulcemente en su regazo. Madre es sinónimo de abnegación, de dulzuras infinitas, de valor sin límites, de torturas a veces indescriptibles, de sufrimientos que despedazan el corazón. Y todo esto sobrellevado con la sonrisa en los labios porque su corazón es tan noble que se deleita en sufrir sin lanzar jamás una queja para evitar penas a los demás. Por eso su bondadosa e inteligente dirección alegre a los hijos y al esposo, ayudándole ella que es la más débil, a cruzar los ásperos senderos de la vida. Piensa siempre, Ofelia mía, que una buena madre es la reina del hogar y que este supremo reinado nadie lo arrancará del corazón de sus amados súbditos.

¡Cuán diferente sería la vida si todas las madres, comprendiesen su poder! ¡Oh, si todas cumplieren sus deberes! ¡Si todas supiesen que ellas son las que poseen las llaves de las almas de sus hijos y que las verdaderas madres son las que forman el carácter que en el futuro tendrán aquéllos! ¡Qué responsabilidad tan terrible implica esto para una mujer! Lo mismo que el alfarero modela la arcilla, así la madre modela a su hijo con sus palabras y con su ejemplo. Todos los grandes hombres han tenido madres nobles e inteligentes. San Agustín fué el fruto del ejemplo de Santa Mónica, San Luis fué asimismo hijo de Blanca de Castilla, mujer modelo de virtud y nobleza. Los Graco, Jorge Washington copiaron de sus madres y por ello fueron grandes.

Cuando yo oigo a un hombre rebajar y humillar a la mujer, negándole capacidad y derechos, lo miro con verdadera lástima, por estar segura de que ese hombre no ha tenido la dicha de sentir la frente acariciada por los

labios de una verdadera madre, pues el hombre que ha tenido esa suerte tiene a la mujer en un concepto elevado, porque por su madre juzga a las demás mujeres.

La primera escuela del niño es el hogar y es por esto por lo que tan urgente y necesaria es la educación femenina, porque, de las tempranas lecciones empezadas en la cuna, depende casi siempre la carrera de la vida. Si en los tiernos años la madre sabe imprimir en el alma de sus hijos la nobleza y la virtud, pero si, como por desgracia sucede muchas veces, la madre no supo modelar el alma infantil, bien por ignorancia o por egoísmo, abandonándola en mercenarias manos, los hijos serán por fuerza ignorantes y egoístas.

Sé tú para tu hijo, madre, nodriza, niñera y educadora; no confíes a nadie esa joya que Dios puso en tus brazos para que seas su fiel y celosa guardiana. A veces he visto en un teatro a una señora adornada con valiosas joyas y he pensado; "Esta mujer no dejaría sus preciadas gemas en poder de un desconocido y, sin embargo, en estos momentos su pequeño hijo estará confiado a una niñera ignorante que lo menos que sabe es cuidar a un niño comparable, por su delicadeza, a una deliciosa flor que se marcita al menor descuido". Y cree, Ofelia, que he sentido compasión por la madre y por el hijo.

Piensa siempre, amada prima, que ese lindo bebé que mañana sonreirá entre tus brazos, llenando tu corazón de divina felicidad y que más tarde acariciará tu oído con la armonía de su encantador balbuceo, será después el hombre que tú hayas modelado. Ten la seguridad de que las madres que dedican a sus hijos todas sus horas en no lejano día sentirán sus corazones inundados de dicha contemplando la felicidad de aquellos, sabiendo que ellas han contribuido a que la obtengan, con su sabia dirección y con su abnegado cariño.

Este es el deber de toda madre y no dudo, prima mía, que tú lo sabrás cumplir, para ello te sobrarán voluntad e inteligencia.

LEONOR

Una Venganza... MANOS...

(Viene de la 10 página)

nuevamente y fui recibido por una camarera de ojos vivos y seductores que vino a abrirme.

--Pase Ud., la señorita está grave; quizá le restan pocas horas de vida.

En vano es decirle la dolorosa impresión que me produjo aquella noticia. Pasé la sala que estaba llena de visitantes. Su hermana Gilda me hizo seguirla. En una cama de hierro, mi pobre Hermilda agonizaba, con los ojos extraviados como si buscara la clemencia de Dios. A las doce de la noche el angel de mi vida cerraba los ojos para siempre, dejándome sumido en un terrible dolor. A las cuatro de la tarde del día siguiente, después de regresar del cementerio, donde dejamos sus adorables restos, Gilda puso en mis manos esta carta, que guardo como documento de mi honda desgracia, -- y sacó de una papera de bolsa una carta ultrajada por el tiempo, que leí ansioso:

«Dickenson: Perdona la farsa en que lo he envuelto por tanto tiempo y que hemos vivido en estos días felices para Ud. No puedo soportar el terrible peso de mi conciencia y voy a quitarme la vida, y al borde de mi tumba quiero declararle la verdad, que envenenará la suya. Nunca lo amé, todo ha sido una patraña preparada por Mr. Dull, de quien he sido querida secreta hace más de dos años. Me entregué a él por amor y él hizo de mí un instrumento de sus viles pasiones. Esta tarde me ha revelado la razón de por qué lo persigue a Ud.; para vengar una ofensa de honor que su padre de Ud. infirió al suyo; y yo no quiero seguir siendo el instrumento de esa venganza, por lo que me he tomado una pócina venenosa. Adiós y perdóname... »

La venganza estaba consumada, poniendo en mi alma este dolor que aniquila mi vida. Amaba tanto a aquella mujer, que el dolor de la felicidad mentida cerró mi corazón para siempre y hoy que vengo como un desesperado sin consuelo, como una alma loca a quien ya nunca ungirá el dulce beso de una esperanza... !

(Viene de la 2ª página)

Landers se inclinó de nuevo sobre los railes.

--¡No veo nada! ¡alumbra mejor! Winton rectificó la dirección del proyector.

--¡Mire bien! --exclamó... Sólo nos quedan dos minutos!

Al fin, la palanca comenzó a responder más dócilmente a la presión de Winton. Landers se metió nuevamente en su cuarto, a reanudar el sueño.

OTRA vez, el timbre de la Estación y el murmullo a lo lejos. Winton salió maquinalmente al andén

Cuando el ciclón de acero hubo pasado rasgando el silencio de la Estación solitaria, Winton se acercó a la palanca de la aguja

Ya trabajaba bien. Bastaba apretarla fuertemente, y allá, 80 metros más lejos, los férreos carriles obedecían, uniéndose...

Winton había asido la empuñadura... Se detuvo bruscamente. --¡Oh, qué idea! ¡Qué idea, Santo Dios.

Tenía un cuarto de hora para actuar. ¡Todo el mundo creería en un accidente! ¡Oh! ¡Oh! ¡Qué idea!

Comenzó a correr, saltando entre las hierbas, a lo largo de la vía, hacia la aguja. Desapareció en la sombra.

Momento más tarde regresaba a la Estación, irrumpiendo en el cuarto de Landers:

--¡De pié! ¡Pronto! ¡La aguja no funciona!

Sin decir palabra, Landers saltó de la cama.

--¿Qué hora es?

--Las dos y veinte. El rápido, al que hay que bifurcar, pasa dentro de seis minutos. ¡Corra a la aguja Landers! Yo aguantaré la palanca.

Landers echó a correr en dirección a la aguja.

¡Mire bien, Landers! ¡Abajo, entre los rieles, debe haber algo que impide que se junten!

El timbre de la Estación comenzó a sonar. Un rumor creciente se hacía escuchar en la distancia...

Landers, nervioso, introdujo sus dos manos entre los rieles.

Winton lo alumbraba desde lejos con su potente proyector mientras su hercúleo brazo se apoyaba en la palanca. Sus ojos, fijos, en el victorioso rival, le brillaban casi fosforescentes. Cuando Landers puso sus manos entre los railes, Winton apretó ferozmente la palanca, que bajó con rapidez, uniéndose allá en la aguja los railes.

Y el aire fué desgarrado por el alarido abominable de una bestia humana cogida en horrible trampa.

WINTON se estremeció y, con gesto brutal, suprimió la luz. Apenas había tenido tiempo de ver el espantoso espectáculo de Landers, aullando, con las dos manos destrozadas, cogidas entre los railes; a Landers, loco de dolor, inmobilizado a la fuerza en la espera del tren rápido que lo mutilaría mortalmente, si no lo despedazaba... ¡Esto valía más no verlo! ¡Sería horroroso!

Los alaridos del torturado no cesaban. Winton no había previsto esta terrible contingencia. Se había imaginado que todo se desarrollaría en la curiosidad, sin ruido... ¡Ah! ¡Ese condenado tren rápido! ¡Cuán lento se le antojaba! Se le oía acercarse; se veía un resplandor rojizo, dos puntos de luz; pero todo parecía inmobilizarse en la negrura de la noche... Mientras tanto, los gritos, los clamores angustiosos de auxilio, se sucedían terriblemente inútiles, capaces, a lo más, de inquietar a los perros de la pradera.

Winton se tapó los oídos...

xxx

¡COSA extraña! ¡Nada lograba apagar aquel terrible ulular de Landers!

Dos potentes focos de luz intensa se aproximaban con terrible velocidad, ahora. Winton dió instintivamente un brinco. El rápido convoy pasó como una tromba a su lado, haciendo vibrar las paredes. Fue como la bofetada de un gigante...

Pasado el estruendo, Winton separó temerosamente las manos de sus oídos...

¡Landers seguía aullando! ¡Seguía el espantoso ulular que le traspasaba la cabeza!

Los dientes del victimario castañearon nerviosamente. Un escalofrío le recorrió el espinazo. De dos brinco se plantó ante el despacho. Convulsamente agarró el hacha de incendios, tan violentamente, que volaron las gramapas y uno de los extinguidores. El cemento del andén parecía que se movía, subiendo y bajando como bajo los efectos de un fantástico oleaje...

¡Y los alaridos de Landers eran cada vez más fuertes!...

xxx

CON un gemido, Winton se dirigió hasta el lugar de donde partían, caminando pesadamente, con la mirada fija. Así la empuñadura del hacha con tal fuerza, que los dedos se le entumescían. De pronto se dió cuenta que en la otra mano llevaba un farol, y que ese farol oscilaba en todos sentidos.

¡Correr! ¡Ah, buen Dios! ¡Correr! ¡Acabar sin demora! y no obstante, tenía la sensación de que una eternidad le separaba de la bifurcación. La vía férrea tomaba apariencias de una escalera gigante, cuyos peldaños fueran peldaños inacabables.

¡Correr, sí! Pero ¿qué le pasaba a su piernas?...

¡Y seguía el estridente clamor llenando la noche!

Winton, con los ojos fijos en las tinieblas, esperaba la aparición de Landers, de un Landers que viniera hasta él con la boca abierta y aullante, sin manos.

¡Santo Dios! ¿Cuándo llegaría? ¡El lo haría callar con su hacha! El silenciaría para siempre el odiado rival, de modo que no lo perturbase más con sus alaridos!...

Lo vió por fin junto a la vía,

cara al cielo, perfectamente inmóvil. Toda su sangre se había derramado por su muñecas cortadas. Ningún cadáver podría ser más mudo que éste... y sin embargo, Winton continuaba oyéndolo gritar....

¡Erguido al lado del cadáver, el vivo seguía escuchando el terrible ulular del muerto, que resonaba en su cabeza hasta parecerle que algo se le rompía en ella! Sus dedos, sin fuerza, dejaron escapar el hacha.

Sintió que sus piernas perdían todo calor, y que su cuerpo era cubierto de pronto por una sábana de hielo que tuviera una franja de fuego en la parte alta.

SACUDIO la cabeza con fuerza. Se arañó cruelmente las orejas para hacer salir el clamor atroz. ¡Nada! ¡Landers seguía aullando en el centro de su cerebro!...

¡Beber! ¡Beber! ¡Lo único posible! ¡Una buena borrachera y mañana todo se habría olvidado!

Winton volvió sobre sus pasos a todo correr, llevando los gritos en su cráneo, como Simbad llevara en sus hombros al Viejo de la Montaña.

De un solo trago, bebió cerca de medio litro de whiskey.

Y Landers, lejos de callarse, aullaba con más fuerza.

El asesino bebió más. Quería embrutecerse de alcohol, caer al suelo, borracho, bajo el peso de un sueño bestial, aplastante.

Pero nada podía matar la voz de fantasma sonoro. Encarnizada contra el verdugo, lo hacía, a su vez, víctima... Ahora huía. Deambulaba por el andén con expresión de demente, hacia aquí, hacia allá, trompezando, saltando, herido por cien caídas.

UNA idea, como una chispa, asaltó su cerebro enloquecido.... ¡Mataría la voz asesina...! ¿Dónde había dejado el hacha? ¡Ah, sí! ¡Junto al cadáver! Reanudó la carrera tambaleante. ¡Ahora veía la voz!... Una carcajada siniestra salió de su boca....

Pero ¿qué era eso? ¡Horror! Dos manos cortadas, sangrantes, venían por el aire hacia él, aullando por los agujeros... Rompió a gritar, también, como un energúmeno, para acallar los alaridos de aquellas manos. Su espantoso suplicio lo arrojó en un galopar sin destino, en círculos, entre los obstáculos del andén y de la vía, profiriendo un quejido ininterrumpido, doloroso y obstinado...

¿Para qué? Nada apagaba el ulular agónico del muerto. Mil ecos lo eternizaban. Para librar se de aquel espantoso clamor, hacía falta un remedio mucho más poderoso que el whiskey, más poderoso que la venganza satisfecha.... un medio, en fin, más eficaz que el de aullar en las sombras para apagar aquellos alaridos inapagables....

Era necesario un remedio como el del tren expreso de las cinco y media, bajo cuyas ruedas se precipitó Winton, para encontrar la muerte y retornar al silencio...

EL BAILE COMO FACTOR EDUCATIVO

Agnes Marsh, autora de un texto de bailes sociales, está encabezando un activo movimiento en los Estados Unidos de Norte América para que se incluya en los planes oficiales de enseñanza primaria, la clase de baile, por considerársele como factor importantísimo en la educación en general. Esa campaña tendrá que hallar grandes obstáculos que arrancan de la creencia muy generalizada de que "el baile es innecesario" y hasta perjudicial, en cuanto a que puede contribuir para que la juventud se extravíe a seguir lo que tan rudamente ha dado en llamarse "corrupción de las sanas prédicas del hogar".

Con las reservas propias en toda enseñanza, la escritora Marsh, hace distinguos entre los bailes educativos y aquéllos que puedan tomar otra denominación. Aceptando la verdad incontrovertible que "todo tiempo es bueno para aprender", hay que convenir en que la niñez constituye el período más adecuado para el aprendizaje del baile. Los seis o siete años son, según la menciona da escritora, la edad ideal para que los niños reciban sus primeras lecciones que, por una escala ascendente,

Por CONRADO BONILLA



habrá de llevarlos metódicamente a la finalidad en la pureza. Las horas de la mañana son las más apropiadas para impartir en las escuelas primarias la enseñanza del baile. La experiencia indica

que las maestras no encontrarán dificultad alguna para que las niñas asistan con puntualidad a sus clases y que muy pronto se distingan como buenas bailadoras. En cambio, la mayoría de los varoncitos tratan de evadirse de la enseñanza, pero entonces es cuando se reclama por parte de las maestras el mayor tacto y cuidado. Una vez salvada esta pequeña dificultad todos los alumnos terminan por entusiasmarse y por encontrar el "chiste" al baile. La experiencia y los registros escolares también demuestran que el promedio de asistencia diaria de los alumnos llega a ser más elevada en las escuelas donde se dan clases de baile

Para que el éxito corone más pronto los esfuerzos de las maestras, se les aconseja no principiar sus lecciones con bailes llamados "clásicos" y exigir a sus alumnos trajes de estilo de éste o aquel Luis de Francia. Los vestidos de uso corriente, holgados, y sin complicaciones de corte alguno, son los más apropiados para que los niños y niñas reciban sus clases. Lo que se quiere es sencillamente enseñarles a bailar y no que luzcan trajes raros y curiosos.

Hindenburg...

(Viene de la 11 página)

la renovación del Reich. Cuando el "führer" penetra en el palacio presidencial lleva en su mano derecha la llave invisible y secreta para abrir las puertas de esta mansión de la autocracia y permitir la entrada del pueblo; mientras que el otro, al trazar en aire signos autoritarios con su bastón de mando, indica su negación a entablar diálogo con los que no sean de su casta.

He aquí, frente a la figura majestuosa del mariscal, acostumbrado a vestir el uniforme, un hombre inquieto, q' la casualidad de la guerra le deparó la oportunidad de ponerse. Mientras que el primero luce con natural elegancia botones dorados, cinturones y cordecoraciones, el otro no sabe ponerse ni la camisa por él inventada. Frente al mostacho más imponente del país, está el bigote más insignificante y

ridículo; frente a un cráneo cuadrado, uno ovalado. Ante un hombre sin nervios, está un nervioso; ante un hombre lleno de salud, un neurasténico. El primero es comilón y padre de familia; el otro vegetariano y soltero empedernido. El primero impresiona por sí mismo y es valiente; el otro tiene que hacer aspavientos para impresionar y es cobarde. Frente a un "juncker" nacido para mandar, está un pequeño burgués, que se muere por dar órdenes; frente a un aristócrata, un plebeyo. Este, que es un ser encanijado, católico y austriaco, gesticula ante un militar glorioso, que es una naturaleza privilegiada, protestante y prusiano. Este es un hombre de raza, que cree en las clases; aquel un hombre de clase, que cree en la raza. Frente al nacido en las alturas, está un trepador; frente al hombre silencioso y resignado, el charlatán y ambicioso.

Entre ambos se abrió un abismo sin puente posible. El mariscal vió ante sí un simple pai-

sano, que se esforzaba por adoptar inútilmente una postura militar; el "führer," un Rolando gigantesco, un monumento, quizá un diablo

La impresión que Hitler causó a Hindenburg fué penosísima y aumentó la repulsión que éste sentía hacia aquél. De no haber sido así, el mariscal no hubiera tratado a su interlocutor como a un colegial;

--Le he llamado a usted para que me diga si quiere colaborar en la obra de restauración nacional bajo la dirección del señor Von Papen, canciller del Reich.

--El señor canciller ya conoce mis propósitos.

--Por consiguiente ¿usted exige todo el poder?

--Necesito actuar como Mussolini.

--Lo siento mucho. Mi conciencia no me permite cometer tal desatino."

Después de una pausa, el anciano añadió: "Me permito recomendarle que en lo sucesivo sea usted más caballero en la lucha política."

Los presentes pronunciaron unas cuantas frases huecas, y nadie usó tomar asiento. La entrevista duró exactamente ocho minutos.

Para que Alemania y el mundo entero se enteraran del profundo desprecio que Hindenburg sentía hacia el "führer", el mariscal se lamentó en el comunicado oficial de que el señor Hitler no estaba en disposición de formar un Gobierno que merezca mi confianza, y fundo mi negativa en mi conciencia y en mi responsabilidad ante la patria."

El gigante expresó así su desdén, y Hitler quedó empuñado, hecho un guiñapo.

Emil LUDWIG.



Joe Louis, después de su último y resonante triunfo pugilístico.

EL PELIGRO...

Viene de la 3ª página. Mayor adelanto económico se ha emprendido en los actuales momentos una fuerte campaña de defensa contra esas hábiles maniobras de elementos de la burguesía. Esa misma guerra la hicieron los grandes revolucionarios de la economía francesa e inglesa, fundados precisamente en la escasez de dinero que sobreviniera después de su fundación.

Además, al investigar los resultados de los negocios realizados por este medio, se llega al convencimiento de deficiencias lamentables, que solo reconocen por causa las filtraciones y aprovechamientos particulares en la totalidad de las acciones que forman el capital. De ahí las quejas y reclamos que a diario se observan, y de ahí también la ineficacia de las gestiones tardías, porque los interesados, por la pequeñez de su aporte dejan las cosas en el misterio de los números.

Honduras necesita más que todo, mucho capital circulante para combatir la presión económica y sobre todo, para aumentar sus riquezas inexploradas. No es peremos solamente el arribo

de capitales extranjeros con ese laudable fin, porque el principal de los capitales es el trabajo del obrero, o sea el capital brazo, pagado con el mimos capital del país. El capital extranjero cuando no es controlado por el Estado no ayuda a la liberación económica de ninguna nación.

Por éstas y otras razones que luego ofreceremos a nuestros cultos lectores, el pueblo hondureño debe pararse a las llamadas sociedades anónimas.

LAS EMPRE...

(Viene de la 3ª página) cio, lo ha regalado, a fin de que el comerciante no pueda prestar su cooperación al resto de la prensa local, y ésta por consiguiente, deje de existir, como ya se está viendo con algunos órganos que han tenido que suspenderse en vista de la falta de esa cooperación económica. Alegando una enorme circulación, que no existe, y el bajo precio por la publicación, el anunciante accede, más por la amenaza de perder a un comprador poderoso, que por la fé que tenga al anunciar sus artículos.

Todo esfuerzo de parte del nativo, será ahogado an-

te una competencia sin escrúpulos; y tarde o temprano, no habrá más órgano de prensa en estos lares, que el diario bostoniano, en el que tenemos que leer por fuerza, todo lo grande que hay en Norteamérica, y todo lo que por nosotros se sacrifican los señores de Boston, que nos hacen vivir gracias a la "caridad" de comprarnos bananos.

Con Yoshiatsu...

Viene de la 9ª página.

Sin embargo, su inglés es el inglés de un inglés. Y a pesar de que se educó en Japón, su vida en el exterior la ha gastado en Londres ya como Cónsul General o como Consejero Imperial de la Embajada en la Corte de San Jacobo... De ahí su dominio de la lengua.

"Estoy encantado con el clima," dice y cierra los ojos con fruición. "Me ha conquistado la hospitalidad de la gente!" Luego se sucede un chascarrillo y noto que ha vuelto a cerrar los ojos, los que, según observo, se pierden cada vez que siente una emoción gozosa. Ni el elogio a nuestro clima ni el cumplido a nuestra hospitalidad son demostraciones de generosidad diplomática en el Ministro Hori.

Habla luego del interés que tiene Japón en el expansión de su comercio. Recuerdo que hace po-

co el Celeste Imperio firmó un tratado de "nación más favorecida" con Uruguay, que acreditará una Legación en la tacita de plata de la América del Sur. Recuerdo que en Brasil tienen los japoneses y ya gozan de condiciones ventajosas. También recuerdo que sus transacciones comerciales en Latino América en los últimos cinco años han aumentado en más del ciento por ciento.

El hecho de que desde en 1928 hayan pensado en extender el radio de su representación diplomática a Centro América habla ya de esa tendencia a redoblar esfuerzos para apoderarse de nuestros mercados. "Entiendo que la legislatura de Honduras rechazó a principios de este año un proyecto de ley por el cual se le cerraban las puertas a los productos japoneses." La expresión es una de satisfacción por la amplitud de criterio mostrada por nuestra más alta cámara.

Se ha hecho tarde. He charlado con el Ministro sobre distintas cosas. Un buen amigo y pariente-el escritor Armando C. Amador, mexicano, está actualmente acreditado en Yokohama. Le digo: "Tenemos, personalmente, otros nexos con su país... Está allá mi hermana." Contesta que conoce a ambos y que mantiene con ellos cordiales relaciones. Me despido llevándome las más gratas impresiones de este simpático personaje que viene desde tan lejos con la representación de un país modelo, poseedor ya de un irremisible destino en el mundo.



Los encantadores trajes de baños, de moda hoy en Nueva York.